

Actividades de estructura de las palabras y vocabulario

Este bloque presenta ejercicios para que los niños manejen las letras y las palabras iniciándose en la distinción de significante y significado. Han de deducir la importancia de la ordenación de las letras y desarrollar las posibilidades de asociación, relación y clasificación de palabras.

Para este fin, la autora del libro propone ejercicios de conservación de la estructura, de ordenación por la forma y por el significado.

Describe también numerosos ejercicios que estimulan la elección, selección, discriminación y capacidad de ordenar datos (agrupando por familias, por terminación, por sinónimos, etc.).

Encontramos también en este bloque ejercicios que estimulan la ampliación de *vocabulario*, desde el juego de “el barco cargado de...”, hasta la búsqueda de sinónimos, pasando por todo tipo de crucigramas y sopas de letras.

Finalmente se citan actividades que ayudan al proceso de *definición* de las palabras, intentando madurar la capacidad de concreción y precisión.

Adriana Gómez-Choco Díaz

Sancho y J.M. (1990). *Los profesores y el currículum*. Barcelona: Horsori.

Plantear el desarrollo profesional de los enseñantes a partir de la reflexión crítica sobre la propia acción, es una idea relativamente joven en nuestro contexto educativo, y sin embargo, aquejada de una vejez prematura por su abusiva utilización retórica, en un discurso pedagógico que en escasas ocasiones ha tenido un reflejo real en políticas y marcos de trabajo y perfeccionamiento profesional de nuestros enseñantes.

En este sentido, y a partir básicamente de mediados de los ochenta, no resulta difícil encontrar traducciones, trabajos, artículos y ensayos sobre el tema, refrendados, a la vez, por un amplio espectro de simposios, congresos, jornadas y encuentros, en muchos casos con eminentes invitados del contexto anglosajón, cuya temática se centra en el desarrollo profesional de los enseñantes mediante la reflexión sobre la acción: el profesor como investigador, la investigación-acción, la reflexión en la acción, el profesor como profesional autónomo, el pensamiento del profesor, etc., son algunos de los conceptos que como satélites del nuevo universo conceptual y lingüístico giran alrededor de esa idea central.

Lo difícil del tema es enfrentarse a propuestas de desarrollo profesional que sean capaces de reunir dos condiciones básicas: que se constituyan en propuestas viables y posibles, dentro del conjunto de posibilidades y limitaciones que aquí y ahora contextualizan el trabajo de los profesores, y que vayan más

allá de más inmediato “activismo renovador”, en el sentido en que puedan ser justificadas, además de traducirse en la enseñanza y el cambio en educación.

El libro se divide en tres partes. En la primera parte (capítulos I y II) se pone sobre el tapete el problema de la evaluación del currículum en el centro escolar, y ello no de una forma “aséptica” o no debidamente contextualizada, sino entroncándola con los procesos de cambio y reforma de la enseñanza; y asimismo se clarifican los planteamientos fundamentales que guiarán la lógica de todo el trabajo en un claro decantamiento hacia posiciones naturalistas en investigación y evaluación educativas, renunciando a lo objetiva y parcialmente verificable por el investigador, en aras de la aproximación o interpretación de lo complejo y realmente significativo para enseñantes o investigadores.

En la segunda parte (capítulos III, IV y V) se exponen los tres pilares fundamentales de la propuesta: el currículum, el cambio y la innovación, y el profesor y su desarrollo profesional. Cabe decir que es ésta la parte más compleja del libro, sobre todo por el peso de los temas tratados, muy trabajados, discutidos y actualizados por medio del debate curricular en otros contextos, pero escasamente tratados en el nuestro. Por ello resulta especialmente significativo el esfuerzo de la autora por ir conectando las múltiples referencias y planteamientos teóricos a nuestra propia realidad histórica, social y educativa más inmediata. Probablemente por interés en estructurar y delimitar claramente el discurso para el lector, es cierto que, en ocasiones, se echa de menos una visión integradora de algunos epígrafes (por ejemplo, cuando se aborda el problema del currículum desde sus diferentes acepciones): lo que la autora nos ofrece en estos casos, son más bien descripciones de una determinada temática que clarificación de su deseable toma de posición.

Por último, en la tercera parte (capítulos VI, VII y VIII) se presenta la propuesta de evaluación del currículum en el centro escolar, enmarcada en una reflexión general sobre el sentido y significado de la evaluación educativa (esto es, la evaluación que tiene la potencialidad de educar), así como algunos ejemplos de desarrollo de la propuesta. Resulta especialmente importante la reflexión que puede hacerse, con la lectura de las propuestas y ejemplificaciones, sobre el papel de los equipos psicopedagógicos de los centros escolares.

Para finalizar nos presenta la autora un “epílogo” bajo dos sugerentes epígrafes: dificultades generales de la propuesta y líneas de trabajo sugeridas. Lo cierto es que ambos temas quedan muy escasamente desarrollados; en parte, quizá, porque ya se trataron a lo largo del libro. Sin embargo, no cabe duda de que la propuesta de un modelo de evaluación del currículum en el centro escolar, como marco de desarrollo profesional de los enseñantes, necesita de una reflexión ordenada, de un análisis crítico, y por supuesto, político sobre las dificultades con las que hoy, en nuestra escuela, se pueden encontrar. Dificultades que, entre otras, pueden instalarse en una concepción previa –y posiblemente a estas alturas están allí muy sentadas– en el pensamiento de muchos profesores y administradores, sobre la consideración del centro escolar como entramado organizativo, burocráticamente organizado, donde hasta los más pequeños detalles han de ser reglados y

normativizados por una orden, por una circular de primeros de curso que, frente a la libertad individual del profesor en el interior de su aula, suele dejar un espacio exiguo para propuestas colectivas de innovación y cambio en el centro escolar.

En resumen, el libro de Juana María Sancho nos enfrenta a una propuesta rigurosa y fundamentada de cambio y de desarrollo profesional de la evaluación del currículum en el centro escolar. Todo ello a través de un discurso ágil y actualizado en sus referencias, y muy cercano a las prácticas y vida de los centros escolares. Este tipo de trabajo resulta necesario e imprescindible en un contexto, como el nuestro, donde, desde hace algún tiempo, se respiran nuevos aires en lo que a los estudios pedagógicos se refiere.

M^o Cruz Calle Tierno

Satz, M. (1991). *Mercurio*. Madrid: Heptada.

Mercurio es el quinto volumen de una serie escrita por Mario Satz, compuesta además por *Sol*, *Luna*, *Tierra* y *martes*.

Con este libro su autor aspira a explorar la realidad actual con sus guerras de poder, pero también con sus milagros y maravillas.

El título de la obra no es casual, porque “Mercurio es el planeta más cercano al Sol, eje astral de nuestro sistema según la astronomía, y mensajero de los Dioses de acuerdo a la mitología grecolatina” (p. 15).

Mercurio narra cómo un descubrimiento ocasional en el espacio exterior puede cambiar el mapa económico y político del mundo. Además, también anuncia esta novela una compleja sucesión de hechos que ya se están desencadenando ante nuestros ojos.

Ciencia, espionaje, informática y dinero son los pilares sobre los que se asientan las grandes transformaciones sociales de nuestra época.

La serie de cinco volúmenes antes mencionados a que pertenece esta obra, se engloban bajo el epígrafe “Planetarium”. El autor enlaza el nombre de cada planeta con la realidad que vivimos, ya no sólo local, nacional o culturalmente restringida, sino comunicándola más allá de la Tierra.

Mercurio intenta expresar *in situ* todo lo que sabemos sobre la clásica tipología mitológica, alquímica, e incluso científica de ese elemento planeta.

En cierto sentido la obra anticipa lo que está sucediendo hoy en día en la URSS, en Sudáfrica o en el Mundo Árabe.

El autor toma la cultura como si fuera un personaje, y esboza cada protagonista conforme a esa idea, con sus tendencias innatas, sus límites y genialidades.

Así, *Wu*, el artista chino que aparece en Florencia –en donde transcurre la mayor parte de la novela– es un vívido ejemplo de la tradición china del teatro de sombras, a la vez que un espía que actúa entre bambalinas.

Chinos y soviéticos pueden distanciarse políticamente por obvias razones